

Homilía de Tercer Domingo del Tiempo Ordinario

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido.”

Introducción

Hoy, el centro de la Palabra reside en los que escuchan esas palabras. Podemos decir que la Liturgia de hoy nos propone algunas claves de cómo hemos de disponernos para comprender y vivir la Escritura, que para nosotros, los creyentes en Jesucristo es, además, el propio Cristo, es decir, el Verbo. Y las claves para disponernos, son, entre otras: el sentido asambleario/comunitario, la deliberación necesaria que necesita para ser comprendida y la realidad liberadora que es capaz de construir para todos nosotros y nosotras.



Dña. Montse Escribano
Comunidad El Levantazo - Valencia

Lecturas

Primera lectura

Lectura del Libro de Nehemías 8, 2-4a. 5-6. 8-10

En aquellos días, el día primero del mes séptimo, el sacerdote Esdras trajo el libro de la ley ante la comunidad: hombres, mujeres y cuantos tenían uso de razón. Leyó el libro en la plaza que está delante de la Puerta del Agua, desde la mañana hasta el mediodía, ante los hombres, las mujeres y los que tenían uso de razón. Todo el pueblo escuchaba con atención la lectura de la ley. El escriba Esdras se puso en pie sobre una tribuna de madera levantada para la ocasión. Esdras abrió el libro en presencia de todo el pueblo, de modo que toda la multitud podía verlo; al abrirlo, el pueblo entero se puso de pie. Esdras bendijo al Señor, el Dios grande, y todo el pueblo respondió con las manos levantadas: «Amén, amén». Luego se inclinaron y adoraron al Señor, rostro en tierra. Los levitas leyeron el libro de la ley de Dios con claridad y explicando su sentido, de modo que entendieran la lectura. Entonces, el gobernador Nehemias, el sacerdote y escriba Esdras, y los levitas que instruían al pueblo dijeron a toda la asamblea: «Este día está consagrado al Señor, vuestro Dios: No estéis tristes ni lloréis» (y es que todo el pueblo lloraba al escuchar las palabras de la ley). Y añadieron: «Andad, comed buenas tajadas, bebed vino dulce y enviad porciones a quien no tiene, pues es un día consagrado a nuestro Dios. No estéis tristes, pues el gozo en el Señor es vuestra fortaleza».

Salmo

Salmo 18, 8. 9. 10. 15 R/. Tus palabras, Señor, son espíritu y vida.

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante. R/. Los mandatos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es limpia y da luz a los ojos. R/. La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos. R/. Que te agraden las palabras de mi boca, y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón, Señor, roca mía, redentor mío. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Pablo a los Corintios 12, 12-30

Hermanos: Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Pues todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu. Pues el cuerpo no lo forma un solo miembro sino muchos. Si el pie dijera: «No soy mano, luego no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el oído dijera: «No soy ojo, luego no formo parte del cuerpo», ¿dejaría por eso de ser parte del cuerpo? Si el cuerpo entero fuera ojo, ¿cómo oiría? Si el cuerpo entero fuera oído, ¿cómo olería? Pues bien, Dios distribuyó el cuerpo y cada uno de los miembros como él quiso. Si todos fueran un mismo miembro, ¿dónde estaría el cuerpo? Los miembros son muchos, es verdad, pero el cuerpo es uno solo. El ojo no puede decir a la mano: «No te necesito»; y la cabeza no puede decir a los pies: «No os necesito». Más aún, los miembros que parecen más débiles son más necesarios. Los que nos parecen despreciables, los apreciamos más. Los menos decentes, los tratamos con más decoro. Porque los miembros más decentes no lo necesitan. Ahora bien, Dios organizó los miembros del cuerpo dando mayor honor a los que menos valían. Así, no hay divisiones en el cuerpo, porque todos los miembros por igual se preocupan unos de otros. Cuando un miembro sufre, todos sufren con él; cuando un miembro es honrado, todos se felicitan. Pues bien, vosotros sois el cuerpo de Cristo, y cada uno es un miembro. Y Dios os ha distribuido en la Iglesia: en el primer puesto los apóstoles, en el segundo los profetas, en el tercero los maestros, después vienen los milagros, luego el don de curar, la beneficencia, el gobierno, la diversidad de lenguas. ¿Acaso son todos apóstoles? ¿O todos son profetas? ¿O todos maestros? ¿O hacen todos milagros? ¿Tienen todos don para curar? ¿Hablan todos en lenguas o todos las interpretan?

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 1, 1-4; 4, 14- 21

Ilustre Teófilo: Puesto que muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos que se han cumplido entre nosotros, como nos los transmitieron los que fueron desde el principio testigos oculares y servidores de la palabra, también yo he resuelto escribírtelos por su orden, después de investigarlo todo diligentemente desde el principio, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido. En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu; y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas, y todos lo alababan. Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor». Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír».

Pautas para la homilía

En aquellos días, Esdras trajo el libro de la Ley ante la asamblea

El autor de la carta a los corintios nos habla de una de las metáforas más sencillas que nos aporta la lectura del Testamento Cristiano. Formamos parte de un todo, somos partes diferenciadas de un mismo cuerpo, elementos de una misma realidad, hermanos y hermanas, al fin, de una misma humanidad. Y eso, nos parezca mejor o no, es, también para el caso de nuestra sociedad, la Iglesia, nuestra Familia Dominicana, los sindicatos o empresas y hasta las comunidades de vecinos. Estamos todos subidos a una misma barca, unos con una función, otros con cierta responsabilidad, unos dejándose llevar, unos aquí y otros allá. Pero todos igualmente con la misma dignidad y por supuesto, igual de necesarios.

El problema surge cuando no logramos desembarazarnos de la idea romántica de que todos y todas hemos de coincidir en una única forma de vida. Nos cuesta aceptar que existe una amplia diversidad de modos distintos a través de los cuales los humanos podemos vivir.

La bella imagen de la asamblea de Israel que estaba compuesta por gentes diversas nos recuerda de nuevo esta realidad. En ella estaba Nehemías, el gobernador, sacerdotes, escribas y levitas y también las mujeres y hombres junto con todos aquellos que “tenían uso de razón”. Se trata de un conjunto de gentes distintas que se reúnen, escuchan atentamente y dialogan durante todo el día aquello que la Palabra quiere decirles. Es de ese modo asambleario como lo aprendido en un texto se convierte en algo vitalizador capaz de movilizar. Únicamente así, estudiando la Palabra, reuniéndonos asambleariamente y no como lo hacemos en nuestras “caducas” formas litúrgicas en las que continuamos utilizando vetustos esquemas jerárquicos que solo marcan abismales distancias entre creyentes y clero, disfrutaremos de una Palabra conmovedora. Esa es la fuerza del lenguaje de la Escritura, pero para ello hemos de crear espacios y tiempos que se parezcan a las condiciones logradas en aquella asamblea de la plaza de la Puerta del Agua en donde su tristeza fue calmada.

"Volvió a Galilea con la fuerza del Espíritu"

Como Jesús, nosotros también volvemos a nuestras galileas, es decir, a las raíces, a aquello que nos permite definirnos y reconocer en qué nos estamos convirtiendo individualmente, dominicanamente y socialmente. Gracias a estos contrastes reconocemos, como se les decía a los corintios, nuestra gran diversidad de formas de vida. Tenemos esquemas de valores diferentes y ni siquiera en aquello que llamamos el «bien humano» conseguimos estar de acuerdo. Por ello, nos vemos obligados a ensayar formas de convivencia en la que poder reconciliarnos. Ayuda mucho saber que todos formamos parte de ese cuerpo y que nadie sobra en él. Quizá este es un buen modo de comprender cómo podrían ser las instituciones de las que formamos parte tales como ayuntamientos, colegios o parroquias.

"Hoy se cumple"

Pero no se trata únicamente se saber que formamos todos parte de algo más amplio sino también de que puede ser mejorado. Jesús intervino en algunas de las instituciones de su tiempo, hoy lo hace en la sinagoga de su tierra, pero su actuación le da un calado revolucionario. Otros leyeron y escucharon mucho antes que él los textos del profeta Isaías, también hablarían de salvación, de nuevas posibilidades, seguro. Pero Jesús activó esa palabra y la tradujo en un “hoy”. La novedad no reside en la potente garra del texto, en el deseo de liberación para los cautivos, en la recuperación de la vista, ni si quiera en el año de gracia anunciado. Lo grandioso es que, a través de él, se abre la posibilidad de que todo lo que anuncia comience a ser realidad. En sus palabras de “Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír” Jesús engarza esa posibilidad con nuestra capacidad de escucha, de transformación y de compasión hacia los otros.

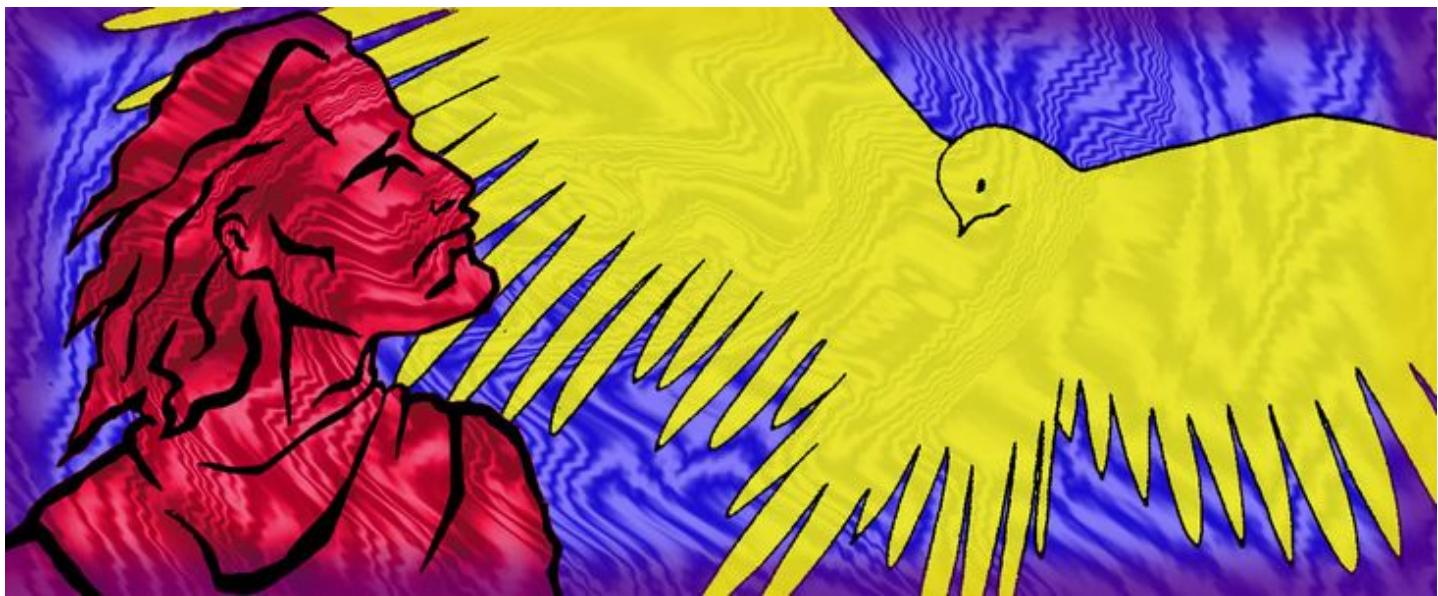
De nuevo se repite el modelo. Es la asamblea la que tiene la posibilidad de escuchar junta, de establecer un diálogo los unos con otros, de dejarse interpelar por la Palabra y desde ahí, crear caminos liberadores. Quizá esto exija profundos cambios en nuestras mentes, comunidades e iglesias. Pero también quizás sea esto aquello que permite dejar espacio en medio de nuestras vidas para que sea la fuerza de la Palabra la que anide en ellas. Así quizás, podamos comprender que hay muchos y muchas que siguen necesitando liberación, salir de sus cautiverios injustos, o ver perspectivas menos dolientes en su día a día. Sin duda son ellos y ellas los que nos reclaman que tenemos que hacer posible ese “hoy” del anuncio, necesariamente asambleario, del evangelio.



Dña. Montse Escribano
Comunidad El Levantazo - Valencia

Evangelio para niños

III Domingo del tiempo ordinario - 24 de enero de 2010



Comienzo de la Predicación de Jesús

Lucas 4, 14-21

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo, Jesús volvió a Galilea, con la fuerza del Espíritu, y su fama se extendió por toda la comarca. Enseñaba en las sinagogas y todos lo alababan. Fue Jesús a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el libro del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos la vista. Para dar la libertad a los oprimidos; para anunciar el año de gracia del Señor". Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba, y se sentó. Toda la sinagoga tenía puestos los ojos en él. Y él se puso a decirles: - Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.

Explicación

Después de bautizarse en el río Jordán, Jesús regresa a Nazaret y comienza una nueva etapa de su vida, a la que da un carácter más abierto y público. En la sinagoga de su pueblo, después de leer un pasaje del Profeta Isaías, que anuncia la libertad para los que viven como en una cárcel por la ceguera, por la rabia contra los otros, por la pobreza o por la violencia, Jesús dice que para eso ha venido él, y que con la fuerza de Dios, llevará a cabo el encargo que su Padre le ha hecho : dedicar su vida a hacer el bien y a ayudar a los demás.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

Lucas: Muchos han emprendido la tarea de componer un relato de los hechos ocurridos entre nosotros cuando vivía Jesús.

Niño1: Lucas, pero a mí me han dicho que tú no eras de los discípulos que él llamó en el monte.

Niño2: ¿Cómo puedes tú hablarnos de lo que hacía Jesús, si no lo viste?

Lucas: Siguiendo las tradiciones transmitidas por los que primero fueron testigos oculares y luego predicadores de la Palabra de Jesús.

Niño1: Te refieres a los Apóstoles, porque ellos sí vieron a Jesús.

Lucas: Así es. Pero no me contenté con lo que oía, sino que me puse a comprobarlo todo exactamente desde el principio.

Niño2: Vamos, que dejas claro que trabajaste a conciencia.

Lucas: Luego, resolví escribirlo todo por su orden, para que conozcáis la solidez de las enseñanzas que he recibido.

Niño1: ¡Vale! Oye Lucas, cuéntanos. ¿Qué ocurrió después de las bodas de Caná?

Lucas: Jesús volvió a Galilea. Ya su fama se había extendido por toda la comarca. Entraba en las sinagogas y todos lo alababan por sus enseñanzas y los signos que hacía.

Niño2: ¿Y también predicaba Jesús en su pueblo?

Lucas: Sí, en aquellos días también fue a Nazaret, donde se había criado. Y como aquel día era Sábado, fue con la gente de su pueblo a rezar a la sinagoga, como siempre lo había hecho cuando vivía allí.

Escuchad:

Judío: Jesús, ¿quieres tú leer hoy la escritura de los Profetas?

Jesús: Está bien. Lectura del Profeta Isaías: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres, para anunciar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista. Para dar libertad a los oprimidos, para anunciar el año de gracia del Señor".

Lucas: Y, enrollando el libro, lo devolvió al que le ayudaba, y se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos fijos en él. Y Jesús se puso a decirles:

Jesús: Hoy se cumple esta Escritura que acabáis de oír.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández